

30 años dando matarile

por Álvaro Vicente

Ana Vallés

“El espectador está manipulado muchas veces por los discursos previos”

Tres décadas después de formarse en Santiago de Compostela por Ana Vallés y Baltasar Patiño, la compañía Matarile sigue siendo vanguardia, sigue creando vanguardia. Una escena despojada de prejuicios y acogedora con el espectador. Hablamos con Ana sobre las dos obras y el taller que traen este mes a Naves Matadero



FOTO: Alina Panait

Estamos felices de teneros por aquí durante casi todo el mes, que el año pasado nos supo a poco la función única de *El cuello de la jirafa*.

La alegría también es nuestra, nos apetece muchísimo estar en Matadero, estar en el proyecto de Mateo Feijóo, porque hace mucho que Matarile no está un tiempito en Madrid. Vamos a hacer un taller previo a *Antes de la metralla*, y nos apetece mucho jugar con eso, jugar con otras personas, involucrarlas en el equipo.

¿Cómo se desarrolla ese taller, en qué consiste? Porque está abierto a todo tipo de gente...

La idea de la Metralla desde el principio era involucrar a otras personas que no fueran necesariamente profesionales, para tratar algunos temas de la escena contemporánea, para ponerlos en tela de juicio, para remover algunas cosas, y tratarlo desde distintas miradas, no solo desde la mirada de los profesionales. Más bien situándonos todos como espectadores en distintos puntos.

Vosotros al espectador siempre lo habéis intentado acoger y que la escena se expanda hacia ellos.

Sobre todo en la última etapa, después de un parón que tuvo Matarile entre 2010 y 2013, que decidimos cerrar la compañía. En este regreso esto está más patente, mucho más patente. No fue algo deliberado, porque nunca trabajó así con un plan estricto de ir a por algo, sino que se va dando, se va filtrando, evoluciona en las formas, en los espacios. Los espacios han cambiado, es como si ya no concibiéramos un espacio a la italiana, todo influye en esa comunicación que para mí es la base del teatro.

En esta nueva etapa, ¿qué te está revelando esa experiencia escénica más cercana al espectador?

El espectador pasa a estar en primer plano completamente. Porque yo soy espectadora y me sitúo desde ahí desde el principio, y todo gira en torno a eso, con una intención de dar la bienvenida, de compartir, de estar en un espacio común, y crear unas bases para un, llamémosle, intercambio. No quiero hablar de participación, porque siempre me ha parecido muy manipuladora la palabra participación. De hecho, huimos de una invitación explícita a participar, porque siempre es como un gesto benévolo del artista que invita, que en un momento dado se vuelve autoritario: cuando yo quiero el espectador participa, cuando no quiero, no. Huyo de eso. Pero sí quiero sentar las bases para que se dé un estar contigo, un estar en el que el espectador pueda decir: soy reconocida, soy reconocido, y estoy aquí, con vosotros, contigo y contigo, compartiendo algo. Puede parecer ambiguo o de Perogrullo, pero me parece fundamental.

¿Es necesario que ese espectador esté de alguna manera familiarizado con este tipo de lenguaje escénico?

En absoluto, de hecho tratamos indirectamente en la Metralla un tema que va por ahí. Creo que el espectador muchas veces está manipulado por el discurso previo, por los conceptos. Ya no se sitúa con libertad. A mí

me gustaría que no hubiera intermediarios, ni intermediarios que nos explicaran, ni un discurso mío previo que dijera por dónde van los tiros o por dónde deben de ir, sino simplemente situarnos ante un acontecimiento posible, ante una situación. Me parece que todo es situación. Y en esa situación no sabemos cómo vamos a estar. Cada día es diferente, cada espacio, cada contexto cultural lo hace diferente. Eso es lo que queremos jugar. Estar abiertos a eso, a lo que surja, al acontecimiento, a la sensación. La Metralla está hecho así precisamente, se



FOTO: Jesús de Arcos

Antes de la metralla

Esta no es una obra cerrada, es un acontecimiento para un marco específico que se alimenta de un taller previo que la compañía realiza unos días antes de las funciones en cada ciudad que visitan (en Madrid será del 17 al 20 de octubre). Un taller abierto a todo tipo de personas que no tienen por qué ser profesionales de la escena, porque de lo que se trata es de compartir la idea de que todos somos espectadores y, desde ahí, cuestionar, remover conceptos asociados a la escena contemporánea. Junto a los intérpretes habituales de la compañía, podremos ver sobre el escenario al profesor y experto en teatro Eduardo Pérez Rasilla.

Matadero. Nave 10. 21 y 22 de octubre

hizo sin una producción previa, sin un periodo de ensayos. Lo que queríamos era juntarnos. Nos juntamos para la primera Metralla tres días y luego mostramos el resultado de ese encuentro. Y en cada Metralla buscamos eso.

Te lo comentaba también porque en Madrid estamos viviendo un momento “curioso” tras la llegada de Mateo Feijóo al Matadero. Digamos que se ha puesto sobre la mesa un tipo de creación que aquí vivía en los márgenes, no sé con qué intención o si había alguna intención detrás, pero sea como sea, ese tipo de creación cada vez estaba más fuera del circuito, más arrinconada, y como resultado hay un público al que quizás le atrae pero siente que hay algo de críptico, de inaccesible, que hay que tener una serie de conocimientos previos, de entender una serie de conceptos adquiridos para poder decodificar eso.

Es todo lo contrario, porque precisamente te sitúas ante algo que no está tipificado y te sitúas libremente, no te sitúas con una serie de prejuicios, y uso la palabra no en sentido negativo, solo pre-juicio. Vas a ver una obra de teatro al uso, con estructura aristotélica, y vas con una idea prefijada, o vas a ver tal obra de repertorio, de danza o de música clásica, y vas con una serie de prejuicios. Precisamente aquí ocurre lo que sucede en otras manifestaciones artísticas, te sitúas ante la música en general sin una serie de prejuicios de trama, de narración, etc. Ante una fotografía, una obra de arte, no se plantean esos prejuicios, ¿por qué en teatro nos los seguimos planteando?

¿Será por el imperio de la sinopsis, por el odioso “de qué va”?

Sí, sí, el de qué trata, que es la pregunta fundamental y que sigue siendo común en todas las entrevistas. Y luego es mentira, al espectador no le hace falta en realidad, porque es un ser sensible, inteligente. ¿Por qué no pensar así? Si el espectador se sitúa ante

otros estímulos artísticos de una manera más libre o con menos códigos encima y menos conceptos, pues ¿por qué no puede situarse así ante una experiencia escénica?

Hablemos de *Circo de Pulgas*. ¿Cuánto de circo hay y quiénes son las pulgas?

Hay una incidencia en el juego del circo, en esa fascinación que nos produce el circo por lo que decía Debussy, la fascinación del virtuoso, que siempre como espectadores tenemos la esperanza de que algo terrible pueda suceder. Esto a mí me da pie para



FOTO: Alina Panait

Circo de Pulgas

La última creación de Matarile, con intérpretes históricos de la compañía, se estrena en Ourense el 7 de octubre, dentro del FITO, Festival Internacional de Teatro de la ciudad gallega. Luego llegará a Madrid con un cierto aroma de fascinación por el lenguaje circense y sus símbolos, pero también evidenciando el paralelismo entre las pulgas amaestradas y las personas en un tiempo en el que se nos trata de educar con significados únicos e impuestos, se nos invita a luchar por la consecución de unos sueños que no hemos soñado realmente. Y ya lo decía Deleuze: “si estás atrapado en los sueños de otro, ¡estás jodido!”

**Matadero. Nave 10.
Del 26 al 29 de octubre**



FOTO: Rubén Vilanova

plantear esa expectación de lo misterioso, de eso que de repente aparece, que es como una aparición, no una apariencia, sino una aparición, que es para mí lo más rico y lo más necesario del arte. Eso inefable que sucede muy pocas veces, que podríamos llamar incluso lo sublime, aunque la palabra sublime tiene unas connotaciones... no sé, tiene mala prensa, ¿no? A mí me gusta más hablar de lo inefable, lo desconocido, lo misterioso. Como espectadora, las veces que yo he vivido algo así, me han marcado para siempre. ¿Puedo traducirlo en palabras? Pues no, pero me ha marcado. Buscamos esa fascinación que despierta la pista de circo, que había en el circo por ver al monstruo, al friki, al diferente, al otro, pero verlo con unos ojos de

admiración, no como en otros contextos que siempre es señalado con el dedo como fuera de lugar. Esa idea de ir a ver a seres fabulosos, al otro tan diferente a ti, ese otro del circo que tiene una vida que se escapa de la rutina y que nos hace vislumbrar otras posibilidades de vida o de relación.

Es fácil hacer el paralelismo de las pulgas con los artistas...

El paralelismo está bastante claro, en cuanto al amaestramiento de la pulga. Las pulgas se amaestran metiéndolas en frasquitos de cristal, cerrados, de modo que cada vez que la pulga saltaba, se estampaba con la tapa

del bote. A base de darse hostias contra las paredes y el techo de su frasco, la pulga termina considerando que no debe saltar. Es el momento de abrir el frasco y ya se puede empezar a jugar los números de circo con las pulgas. Es evidente que hay un paralelismo con la vida, ya no solo con los artistas, en la vida en general ya no saltamos mucho, estamos poco saltarines.

Oye, por rebajar, ¿cuántas pelucas te pones en Circo de Pulgas?

Jajaja... qué morro. Pues sí, usamos unas cuantas.

Entrevista completa en www.revistagodot.com



El humor y lo popular siempre han estado en el ADN de Matarilteatro y otra muestra es el nuevo espacio que acaban de abrir en Santiago de Compostela, La Montiel, un empeño personal de Baltasar Patiño, el otro pilar de la compañía, que nace como "espacio impermanente para habitar". No es un teatro, avisan. Terminaron escarmentados (o no) de la aventura del Teatro Galán y del festival de danza En pé de pedra, dos apuestas por lo contemporáneo que acabaron de forma abrupta por la hostilidad que encontraron no en los públicos, sino en las administraciones. Más info en: www.matarilteatro.net/montiel-inicio.